

Sonny Angelo Castro Yañez
Margarita Ramos Godínez

Percepciones y prácticas de investigadores en el área de ciencias sociales y humanidades acerca del inglés en la producción científica

Researchers' beliefs and practices in the humanities and social sciences regarding English for scientific production

RESUMEN: El inglés es actualmente la lengua predominante en la producción científica, lo que provoca que los investigadores no nativos de inglés redacten y publiquen sus artículos en comunidades anglófonas. Este estudio describe las creencias y prácticas de los científicos no nativos de habla inglesa del área de ciencias sociales y humanidades respecto a la publicación de sus artículos científicos en inglés o español (su lengua materna). Esta investigación es de corte exploratorio mixto en el que participaron 21 personas investigadoras hispanohablantes residentes en México, cuyo requisito fue que hicieran investigación y publicaran acerca de las ciencias sociales y de las humanidades. Con el fin de recabar datos que dieran cuenta de las prácticas, creencias, percepciones y actitudes sobre el uso o no del inglés en las publicaciones académicas de dichas personas investigadoras, se diseñó un cuestionario de 16 ítems dividido en tres secciones. Este cuestionario se envió mediante un formulario de Google que estuvo disponible por un mes y fue de participación voluntaria. Una vez recabados los datos, se utilizó el software de análisis de datos cualitativos a través de la codificación Atlas.ti. Los resultados demuestran que se percibe al inglés como una lengua de mayor impacto y alcance, pero se considera el uso del español por aspectos de pertenencia lingüística. Además, la mayoría de los participantes prefieren consultar fuentes bibliográficas en español y también publican la mayoría de sus artículos en esta lengua. Solamente una tercera parte de nuestros participantes publican también en inglés. Grosso modo, los hallazgos nos llevan a conclusiones sobre políticas lingüísticas relacionadas con publicaciones en el área de las ciencias sociales y humanidades, así como conclusiones para la enseñanza de lenguas en México, entre otras.

Sonny Angelo Castro Yañez

sonny.castro@academicos.udg.mx

Universidad de Guadalajara, México

ORCID: 0000-0002-8493-0699

Margarita Ramos Godínez

margarita.rgodinez@academicos.udg.mx

Universidad de Guadalajara, México

ORCID: 0000-0002-5509-6893

<https://doi.org/10.32870/vel.vi24.256>

Recibido: 07/05/2024

Aceptado: 07/06/2024

Publicado: 30/06/2024

Esta obra está bajo una licencia

Licencia Creative Commons Atribu-

ción-No-Comercial 4.0 Internacional



VERBUM ET LINGUA

NÚM. 24

JULIO / DICIEMBRE 2024

ISSN 2007-7319

E256

COMO CITAR: Castro Yañez, S. A., & Ramos Godínez, M. (2020). Percepciones y prácticas de investigadores en el área de ciencias sociales y humanidades acerca del inglés en la producción científica. *Verbum Et Lingua: Didáctica, Lengua Y Cultura*, (24). <https://doi.org/10.32870/vel.vi24.256>

PALABRAS CLAVE: inglés para propósitos específicos, español, investigación, ciencias sociales y humanidades

ABSTRACT: English is currently the predominant language for scientific production, leading non-native English-speaking researchers in English-speaking communities to write and publish their scientific articles in English. A study was conducted to investigate the beliefs and practices of non-native English-speaking scientists in the social sciences and humanities regarding publishing their scientific articles in English or Spanish (their mother tongue). The study involved twenty-one researchers living in Mexico whose first language was Spanish. They needed to conduct research and publish scientific contributions in the social sciences and humanities to participate in the study. To gather data about their beliefs, practices, and attitudes on using English or Spanish, a 16-item questionnaire was designed using Google Forms. The researchers voluntarily responded to the questionnaire over one month. The collected data was then analyzed using Atlas.ti. The results show that the participants perceived that articles published in English have a more significant impact and scope, whereas using Spanish is related to linguistic identity. Furthermore, most participants prefer to read literature in Spanish, and most publish their papers in their L1. Some of them also publish their scientific articles in English. Furthermore, we found mixed beliefs regarding using English to publish, as participants referred to linguistic identity as a factor in publishing in Spanish or English. Conclusions were drawn about language policies related to the benefits and challenges of publishing in English or Spanish in the social sciences and humanities, the importance of promoting academic writing among non-native English-speaking scientists, and language teaching policies in Mexico, among other findings..

KEYWORDS: English for specific purposes, Spanish, research, social sciences and humanities

1. Introducción

Existen diversos artículos cuyas investigaciones versan sobre el uso y prevalencia del inglés como lengua de divulgación de la ciencia, así como existen otras investigaciones en defensa de la divulgación de la ciencia en la lengua del país donde esta se produce. Con respecto a la primera postura, Pérez-Rincón (2006, p.4) señala que: “La fuerza de los hechos ha llevado a que, en el imaginario colectivo, se considere que en nuestros días la ciencia sólo puede expresarse en lengua inglesa”. Por otro lado, St. John (1987, p. 13) menciona que el fenómeno del dominio del inglés como lengua de las publicaciones científicas ha sido estudiado desde años anteriores. En ese sentido, está el estudio de Wood, 1967 (St. John 1987) quien reportó que científicos

de las áreas de la química, la biología y la ingeniería o las denominadas “ciencias duras” publicaban sus investigaciones en inglés y estas representaban entre el 60 y el 80% de la literatura publicada en dicho idioma en aquel entonces. A su vez, Wood vaticinaba que en el futuro se incrementarían las publicaciones en otros idiomas; sin embargo, la investigación de Baldauf y Jernudd (1983) demostró que las publicaciones en inglés incrementaron. Por su parte, De Swaan (2001 en Linder y De Sterk, 2016, p. 2) argumenta que todavía se vive en la era de la ciencia que se escribe sólo en inglés.

En el mismo sentido, Hamel (2005, p. 40) reporta que “los EEUU y Gran Bretaña producen juntos el 41% de las publica-

ciones científicas (artículos en revistas) del mundo”. Sin embargo, el mismo Hamel pone de manifiesto que el total de la investigación científica en inglés —fuera de Inglaterra y de EE. UU.— alcanza más del 74%. Sin duda, estas estadísticas impactan en las creencias y decisiones que toman las personas investigadoras hablantes de otras lenguas que no sea el inglés al momento de escribir y publicar artículos científicos. Es decir, muchos de ellos enfrentan un doble reto, puesto que deben conceptualizar sus ideas para escribir en una segunda lengua, a la vez que se enfrentan a las reglas y tradiciones de las comunidades angloparlantes dentro de un género altamente especializado como es la escritura académica.

Cabe, a la vez, hacer una distinción entre las tradiciones de las publicaciones científicas en inglés a cargo de las áreas de las “ciencias duras” y de las “ciencias blandas”. Por una parte, las “ciencias duras” producen conocimiento exacto, de tal suerte que tanto los resultados como la terminología se deben mantener al alcance de la comunidad científica mundial mediante una *lingua franca* que resulta ser el inglés desde tiempo atrás y hasta la actualidad. Por otro lado, en el campo de las “ciencias blandas” el uso de la lengua común a su entorno donde se produce podría deberse a dos situaciones: 1) la especificidad de su objeto de estudio (el ser humano y cuestiones sociales), así como los procedimientos metodológicos que se utilizan y 2) al hecho de que las “ciencias blandas” cuentan con menos lenguajes científicos formalizados al tener características más heterogéneas y diversificadas.

Sin importar si se trata de las “ciencias duras” o de las “ciencias blandas”, es

relevante mencionar que, en el contexto mexicano, las universidades, así como organismos gubernamentales han establecido mecanismos para evaluar el desempeño de los investigadores adscritos a estas instituciones. A través de estos, la producción académica se evalúa con varios criterios y puntajes (por ejemplo, el número de citas de un artículo), por lo que las publicaciones realizadas en revistas pertenecientes a índices de alto impacto académico obtendrán mejores resultados al tener un mayor alcance, impacto y más probabilidades de ser citadas por otros investigadores en el área. En muchas de las áreas de investigación, este tipo de revistas idóneas para publicar son aquellas que suelen solicitar contribuciones solamente en inglés. Esto puede ser una causa importante por la que, generalmente, se asume que publicar en inglés es sinónimo de obtener mejores evaluaciones en el desempeño del quehacer científico, lo cual se refleja en un mayor prestigio en los círculos académicos, así como en los beneficios económicos incluidos con dichas evaluaciones, “Publication is where individual reputations and institutional funding” coincide Hyland (2015). Sin embargo, es importante resaltar que esto implica un enorme reto para estos investigadores no nativos que se involucran en comunidades, normas y discursos que les son ajenos (Braine, 2005). Esta dificultad puede describirse en términos de una mayor inversión de tiempo, esfuerzo, dinero y un aprendizaje formal de la L2 en comparación con hablantes nativos de inglés (Hyland, 2015). Por lo que incluso en el contexto mexicano, parecería que predomina la idea que ser un “buen investigador” significa también con-

tar con un nivel de proficiencia altamente competente en inglés (Olsson y Sheridan, 2012).

Debido a todo lo mencionado previamente, el estudio describe las creencias y prácticas de investigadores no nativos de inglés residentes en México pertenecientes al área de ciencias sociales y humanidades acerca de publicar su investigación académica en inglés o en su lengua materna. Asimismo, identificamos los desafíos que representa escribir en inglés en el discurso académico para estos investigadores.

Ante este panorama compuesto de diversos factores que podrían influir en las creencias y prácticas de los investigadores respecto al idioma o lengua en el cual es más conveniente redactar sus contribuciones científicas, este estudio se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las creencias, actitudes y prácticas de investigadores del área de las ciencias sociales y humanidades en el contexto mexicano acerca de publicar su producción académica en inglés?

El estudio es relevante puesto que describe las conceptualizaciones y prácticas que enfrentan los investigadores no nativos de inglés al publicar en esta lengua. Creemos que es importante reconocer los retos que enfrentan estos investigadores al involucrarse en un género tan altamente especializado como lo es el discurso científico. El estudio abona a entender cómo los investigadores conceptualizan el rol de esta *lingua franca*, particularmente acerca de las ventajas y desventajas de publicar sus contribuciones en esta, así como el contraste de este mismo proceso al publicar en su lengua materna. Por último, es necesario

señalar la postura objetiva del estudio ante una problemática que puede resultar controvertida, principalmente por una creencia generalizada que señala un predominio del inglés en el discurso científico. Asimismo, esta investigación permite reconocer las prácticas monolingües o plurilingües que existen en ciertas áreas de estudio. Ambas presuposiciones se dialogan en los círculos académicos; sin embargo, es imperante este estudio de corte objetivo y sistematizado que permite dar cuenta de todos estos elementos (creencias, prácticas, actitudes) que a la vez implica ciertos desafíos que inciden en el quehacer y la producción científica.

2. Marco Teórico

En la actualidad el amplio uso del inglés como *lingua franca* abarca todos los contextos sociales. Este alcance también se ha evidenciado en el campo de la producción y publicación de artículos de investigación. Las revistas más prestigiosas (*Nature, Science, New England Journal of Medicine Cell* por citar unas cuantas) publican artículos en inglés. Por lo tanto, se mantiene la percepción entre los miembros de la comunidad científica que escribir en inglés beneficia el impacto del estudio en el área. La jerarquía y prestigio de esta lengua en este entorno ha causado que sea considerada *la lengua de la ciencia* (Englander, 2014). Este prestigio y prominencia inherente del inglés no implica que sea una lengua superior a otras para la publicación académica. Mucho menos esto significa que tenga características lingüísticas que le permitan ser una mejor lengua que otras para la difusión de la ciencia (de Swaan, 2001).

El posicionamiento actual del inglés en el contexto académico está claramente relacionado con el poderío económico, político y cultural de los Estados Unidos. Sin embargo, es necesario mencionar los diversos factores históricos ocurridos durante el siglo XX. El primero de ellos es el desprestigio académico sufrido por el idioma alemán a consecuencia de la Primera Guerra Mundial, siendo prohibido en conferencias internacionales (Ammon, 2001 en Englander, 2014). Otra razón de la adquisición del prestigio del inglés es la preservación intacta de la infraestructura científica y educativa en los Estados Unidos, comparada con la europea después de la posguerra (Kaplan, 2001 en Englander, 2014). Además, muchos científicos europeos emigraron a este país como consecuencia de la feroz competencia académica surgida durante la Guerra Fría (Ferguson, 2007 en Englander, 2014).

Desde este contexto de predominio del inglés en el discurso académico, se encuentran un gran número de investigadores cuya lengua materna no es el inglés, que pertenecen a lenguas periféricas y quienes buscan acceder a los círculos académicos existentes en esta lengua (Englander, 2014). Estas comunidades predominantemente angloparlantes y basadas en países también angloparlantes son descritas como *comunidades centralizadas* (*center-based communities*) (Cho, 2019), por lo que investigadores con las características de nuestros participantes (residentes en países no angloparlantes y no nativos hablantes de inglés) se consideran como miembros no pertenecientes a dichas *comunidades centralizadas*, es decir, se les asigna un rol periférico. Esto implica, además,

que estos investigadores necesitan un nivel de inglés apropiado para la redacción científica y conocimientos de las normas y criterios para poder realizar argumentos que sean entendibles para la comunidad científica a la que desean pertenecer. Estas dificultades han generado la perspectiva de que el inglés es una lengua que monopoliza el conocimiento y publicación científica (Galloway y Rose, 2015; Lénagálová, 2024).

Debido a lo anterior, es fundamental reconocer los desafíos comunes previamente identificados a los que se enfrentan estos investigadores no nativos al escribir y publicar en inglés. En el caso particular de investigadores hablantes nativos de español de México, estos reconocen la dificultad que implica escribir en inglés en comparación con escribir en su lengua materna (español) (Hanauer y Englander, 2013). Esta percepción acerca de la dificultad que representa escribir en una segunda lengua se manifiesta de manera particular al redactar cada una de las secciones que componen un artículo de investigación, desde el Resumen (Al-Khasawneh, 2017) y, por consiguiente, hasta el resto de secciones que componen el artículo (Englander, 2014), y en particular se percibe un problema mayor al escribir la sección denominada Discusión de los Resultados por la dificultad que implica construir argumentos en una lengua que no es la materna (Englander, 2014).

Estos problemas en la producción académica se observan a partir del nivel de la oración, por ejemplo, al seleccionar el vocabulario preciso del área de estudio (Englander, 2014). E incluso estas dificultades pueden presentarse en el nivel macrotextual, puesto que los investigadores no

nativos de inglés suelen demostrar diferencias en su producción académica desde el nivel léxico hasta el nivel de organización textual en comparación con investigadores nativo hablantes (Al-Khasawneh, 2017). Es decir, los investigadores no nativo hablantes pueden omitir información en diversas secciones del artículo que se consideran parte de la norma de la comunidad angloparlante. Otro ejemplo de estas diferencias se encuentra en el estilo, la coherencia y la cohesión, o incluso en seguir las normas editoriales de las revistas en las que se desea publicar (Lengálová, 2024). En particular, investigadores hispanohablantes mantienen de manera parcial el estilo intelectual y cultural cercano de su L1 al escribir en su L2 (Pérez-Llantada, 2012). Mientras que los investigadores nativo hablantes suelen adherirse a las convenciones internacionales del discurso de la comunidad académica (que suele ser muy específica y basada en las normas de la comunidad centralizada), los hablantes no nativos no siguen dichas convenciones. En consecuencia, las oportunidades de publicación en revistas internacionales se reducen drásticamente. En cambio, los nativo hablantes tienen una ventaja en este aspecto, creando relaciones de poder asimétricas entre colegas (Amon, 2007).

Hyland (2015) debate la idea de la supuesta superioridad de los investigadores nativo hablantes sobre los no nativo hablantes. Hyland argumenta que el concepto de *nativo hablante* es demasiado ambiguo, puesto que en el proceso de adquisición natural de la L1 no se adquieren las competencias de la escritura académica. La publicación científica requiere

rasgos léxico-gramaticales y convenciones retóricas muy particulares, y cuenta con significados tan únicos que se codifican a partir de estructuras lingüísticas altamente especializadas y convencionalizadas, las cuales pueden ser entendidas solamente por los miembros de dichas comunidades. Es decir, ser hablante nativo de inglés no implica que se cuente con estos conocimientos y habilidades del inglés académico, por lo cual Hyland desecha la idea de una superioridad innata de un grupo sobre otro, por lo contrario, señala los beneficios de investigadores no nativos al recibir instrucción en inglés académico y experiencia durante su formación educativa. Hyland cuestionó a evaluadores y editores acerca de los motivos para rechazar artículos para publicación, estos mencionaron que la lengua (léxico y gramática) no suele ser la causa por la cual se rechazan artículos de investigadores no nativo hablantes de inglés, sino que se debe a que los autores no cumplen con las expectativas de los revisores acerca la escritura académica (Englander, 2016), siendo más bien una cuestión de registro.

Otro tema previamente investigado en esta área versa acerca de la relación existente entre investigadores nativo hablantes y no nativo hablantes, particularmente al ser los primeros revisores y correctores de los segundos. La coautoría entre investigadores no nativos y nativos de inglés puede ser un medio para empoderar al primer grupo, es decir, empoderar su conocimiento acerca de las problemáticas particulares de su contexto, y también puede ayudarles a superar las dificultades que puede significar redactar y someter a dictaminación

un texto escrito en una segunda lengua, brindando alcance a conocimientos que de otra manera solamente impactarían a una audiencia local (Cho, 2019).

En otros estudios previos que han explorado también las percepciones de investigadores no nativos de inglés (como es el caso del estudio de Flowerdew (1999) con investigadores residentes en Hong Kong con chino cantonés como L1, se ha reportado que estos investigadores sí consideran necesario publicar en revistas internacionales de alto impacto académico, en las cuales el inglés es la lengua predominante. Estos mismos investigadores consideran que existen ciertas áreas que suelen publicar en ciertas lenguas, mencionando que las ciencias sociales y humanidades son ciencias menos formales (*soft sciences* o ciencias blandas), por lo cual es más común que en estas disciplinas se prefiera publicar en la lengua materna de los investigadores.

En un estudio similar con investigadores (doctorantes y posdoctorantes) no nativos hablantes, Huang (2019) reporta que los participantes señalaron que, a pesar de las dificultades que supone escribir en inglés y los comentarios que reciben por parte de revisores nativos hablantes, los investigadores no consideran necesario conocer y dominar el discurso académico en la segunda lengua, incluso manifiestan su rechazo a publicar en inglés. Una causa de esta percepción negativa hacia la segunda lengua se debe a que se percibe una relación de poder asimétrica entre ellos como hablantes no nativos y sus directores o revisores (hablantes nativos).

Esta breve discusión teórica permite observar las diversas posturas, creencias y

prácticas de investigadores acerca del rol del inglés y la lengua materna. En este sentido, nuestro estudio contribuye al tema al reconocer prácticas (desde consulta hasta publicación) investigativas de investigadores de ciencias sociales y humanidades en activo en México, así como sus creencias y actitudes acerca de publicar en inglés siendo no nativos hablantes de esta lengua.

3. Metodología

3.1 Enfoque

Eisenhardt (1989 en Dörnyei, 2007, p. 39) menciona que la investigación exploratoria ha sido vista tradicionalmente como una forma efectiva de indagar en nuevas áreas de conocimiento o en áreas que han sido poco exploradas. Se trata, por tanto, de fenómenos que cuentan con escasa literatura o con pocos datos empíricos previos. Si bien ha habido estudios anteriores con respecto al uso del inglés como la lengua para publicar y disseminar estudios científicos, cabe mencionar que estos habían sido más numerosos con respecto a publicaciones en áreas como la medicina y las denominadas “ciencias duras”; sin embargo, han sido menos los estudios centrados en el uso del inglés para las publicaciones en el área de las ciencias sociales y de las humanidades o “ciencias blandas”.

Por lo tanto, el enfoque de este estudio es exploratorio. Su objetivo principal es identificar y describir las prácticas, creencias y actitudes que las personas investigadoras residentes en México y que se enfocan en el área de las ciencias sociales y de las humanidades tienen con respecto de las publicaciones que hacen y del idioma en que lo hacen: español o inglés. Cabe men-

cionar que se recogieron datos de índole cuantitativo, pero también de índole cualitativo, por lo que se considera al estudio de metodología mixta.

3.2 Participantes

Los participantes de este estudio se componen de 21 investigadores hispanohablantes residentes en México. Algunos de los participantes se encuentran realizando estudios de doctorado en programas universitarios mexicanos o en el extranjero. Por otro lado, la mayoría de los participantes son profesores-investigadores adscritos en universidades públicas mexicanas. Cabe hacer énfasis en que todos ellos se desarrollan en el área de las ciencias sociales y humanidades. Los requisitos para ambos grupos de participantes fueron los de ser personas investigadoras en activo, que hayan publicado previamente artículos científicos y que pertenecieran a esta área de conocimiento. Se destaca el hecho de que no invitamos a participar a investigadores que fueran profesores de lenguas extranjeras, puesto que consideramos que esta variable podría influir en los resultados, orientando sus creencias y prácticas positivamente hacia el uso del inglés u otros idiomas en sus producciones y publicaciones científicas.

3.3 El instrumento

Para recabar la información que diera cuenta de las prácticas, creencias y actitudes que las personas investigadoras relacionan a las publicaciones que hacen y el idioma en que lo hacen, se diseñó un cuestionario de 16 ítems en un formulario de Google. De los ítems, 11 fueron preguntas abiertas, dos fueron cerradas de tipo porcentaje, dos

fueron preguntas de opción múltiple y una frase hipotética para completar.

Los reactivos del cuestionario fueron de diseño propio, en español y se agruparon en tres categorías: i) Las prácticas de consulta de fuentes, ii) Las prácticas investigativas y iii) Creencias y actitudes de los investigadores.

3.4 Recolección y análisis de los datos

Después de haber creado el cuestionario en Google Forms, este se mandó a personas investigadoras del área de las ciencias sociales y humanidades a través de redes sociales, en particular en grupos de Facebook a través de los cuales se comparten todo tipo de información académica como congresos, convocatorias, etc. Aunque el instrumento estuvo a disposición del 22 de febrero al 31 de marzo de 2024, se recibieron solamente 21 respuestas.

Posterior a la recolección de datos, se procedió a su análisis. En el caso de las respuestas cerradas, se emplearon operaciones matemáticas simples. En el caso de las respuestas abiertas, se utilizó el software de análisis de datos cualitativos Atlas.ti. para su codificación. En este sentido, se empleó un enfoque émico a partir de la implementación de la codificación inductiva, puesto que las etiquetas o códigos fueron creados a partir del análisis minucioso de los datos obtenidos.

A partir de analizar los datos se identificaron tendencias en las respuestas de los participantes, las cuales eran etiquetadas (*coded*) con el fin de poder compararlas entre ellas (ver Figura 1). Al ser cada pregunta distinta en algunos casos, las etiquetas identificadas también solían variar entre

ellas. Por lo tanto, la comparación de los datos ocurría solamente con las respuestas de los participantes.

4. Resultados

En esta sección presentamos los hallazgos encontrados a partir del análisis de los datos que arrojó el cuestionario diseñado para recabar la información. Para esto agrupamos los resultados a partir de las categorías del cuestionario, comenzando con la primera categoría (i) Las prácticas de consulta de fuentes, misma que se centra en qué fuentes (ya sea en inglés o español) se prefiere consultar; por ejemplo, recursos como artículos o libros. Entendiendo, además, que esta primera práctica suele ser un paso inicial y primordial para la realización de cualquier investigación.

4.1 Las prácticas de consulta de fuentes

La primera pregunta de esta categoría se refería a si tenían alguna preferencia de idioma (inglés o español) para consultar sus recursos académicos. En este rubro, 10 de los participantes (48%) mencionaron que preferían consultar recursos bibliográficos escritos en español. Son varias las razones expresadas por los participantes para preferir este idioma en sus consultas bibliográficas, pero la más frecuente (n=6) menciona que el área a la que pertenecen determina el idioma de las fuentes que pueden consultar. Por ejemplo, en (1) se menciona que las fuentes de interés están escritas en esta lengua (1), en (2) que el área de interés se centra en áreas geográficas hispanohablantes con contextos particulares, por lo que estos materiales de consulta se encuentran en español y se hace referencia a los sistemas

legales y sus diferencias entre países, en (3) se menciona que estos contextos y el idioma empleado en estos son los de interés del investigador. Un participante (4) mencionó que el no saber inglés era una razón por la cual prefería consultar recursos en español.

- (1) Español, porque gran parte de mis fuentes están en ese idioma. Aunque en porcentaje mínimo son en inglés. (P1-p19)
- (2) Español, pues la diferencia de sistemas legales no permite demasiado derecho comparado con países anglo(sajones) (P1-p3)
- (3) En español, porque se requiere conocer lo escrito por la comunidad hispanohablante, que es de mi entorno e interés. (P1-p20)
- (4) Español, no tengo dominio de inglés y los casos que me interesan están en español (P1-p5)

Como parte de la primera pregunta y con respecto a las razones para consultar los recursos académicos, nueve participantes (45%) mencionaron que prefieren consultar bibliografía en inglés. Entre las razones expuestas, la más frecuente (n=3) (5) se refería a la accesibilidad de los recursos existentes en esta lengua, incluso si se comparan con los recursos disponibles en español (6). Otra razón mencionada (7) era que, en el área de investigación de los participantes, esta es la lengua que predomina. Asimismo, los investigadores (8) clasificaron los artículos en inglés como de mejor cali-

dad, un adjetivo que puede ser muy amplio, pero que posteriormente encontramos indicios de qué podría significar calidad para los participantes. Sugerimos, a partir de (9) que por *calidad* podrían referirse a que la información y aportes de los artículos en esta lengua contienen información más actualizada, algo indispensable en el quehacer científico de nuestros participantes.

- (5) Inglés, porque la mayoría de los artículos están en inglés. (P1-p11)
- (6) Inglés, me es más fácil encontrar recursos en ese idioma que en español. (P1-p10)
- (7) Inglés, porque es en el idioma que he encontrado mayor información en el área de investigación (P1-p13)
- (8) Inglés, calidad y temática de los recursos (P1-p14)
- (9) Inglés, por el área de especialización que consulto y a la que me dedico: traducción y lingüística (P1-p17)

Los dos participantes restantes (9%) respondieron que consultaban recursos tanto en inglés como en español, mencionando brevemente que esto se debía a que ambas lenguas eran comunes en su área de investigación, por lo que es probable que tengan un buen nivel de inglés, aunque es un tema que no exploramos en nuestras preguntas.

Continuamos con la pregunta 2 de esta sección sobre su área de investigación. Al respecto, les cuestionamos si creían que era más común encontrar recursos académicos

en inglés o en español. 13 participantes (62%) respondieron que los recursos en español eran más frecuentes en su campo de investigación, mientras que los ocho participantes restantes (38%) respondieron que era más frecuente encontrar bibliografía en inglés en su campo.

Posteriormente, se les preguntó qué páginas o bases de datos empleaban para encontrar estos recursos, siendo los más frecuentes Google Scholar, ScienceDirect, Scopus, Web of Science, ResearchGate, Academia, Redalyc, etc. Aunque las bases de datos mencionadas por los participantes aceptan artículos en inglés o en español, la mayoría de sus artículos se encuentran escritos en inglés. Esta suposición se basa en los porcentajes correspondientes a la producción científica en cada lengua. Por ejemplo, en 2015 se calculaba que el 98% de todas las publicaciones científicas se escribían en inglés. Mientras que en 2020 se estimaba que el 95% de todos los artículos científicos se producían en inglés y sólo el 1% corresponden a artículos en español o portugués (Hernández Bonilla, 2021). Por lo que no es adecuado asumir que, aunque estas bases de datos cuentan con artículos en múltiples lenguas, es innegable la predominancia del inglés.

Después, se les realizó la pregunta 4: “¿Selecciona de manera intencional sus recursos académicos a partir del idioma (inglés o español) en el que están escritos?”. A esto, 15 participantes (68%) respondieron que no seleccionaron intencionalmente sus recursos basados en el idioma en el que se encontraban. Entre los criterios para la selección de bibliografía mencionaron el contenido (11), pero la lengua en la que

estaban escritos no era un factor determinante en la selección de unos recursos sobre otros. Sin embargo, un participante (12) sí mencionó nuevamente que, aunque el idioma no era un criterio determinante, en inglés había mayores recursos y también eran de mayor calidad. Seis participantes (28%) respondieron que el idioma en el que estaba escrita la bibliografía consultada sí determinaba que consultaran estos materiales. Cabe hacer énfasis en que sólo uno mencionó al español como la lengua de preferencia para realizar estas consultas y quizá se trate de la persona investigadora que mencionó no saber inglés en la sección de prácticas investigativas.

(11) No, busco el material que requiero esté en la lengua que sea que se encuentre. (P4-p17)

(12) No, uso cualquier recurso, sólo que suelen ser más abundantes en inglés. Incluso en ocasiones son los recursos en inglés aquellos que presentan rasgos de mayor calidad en los estudios consultados. (P4-p9)

4.2 Las Prácticas Investigativas

En esta sección de nuestro instrumento se presentan los resultados sobre las prácticas investigativas de los participantes a quienes se les cuestionó sobre el idioma en el que preferían publicar. Como resultado obtuvimos que 15 (71%) de los participantes respondieron que preferían publicar sus contribuciones (artículos, libros, etc.) en español. La razón más frecuente ($n=5$) (13) para publicar en esta lengua se debió a su conveniencia, la cual podría referirse a que,

por ser la lengua materna de los investigadores, para ellos era más oportuno o fácil escribir en este idioma. De acuerdo con Englander (2014), para investigadores no nativos el escribir artículos en inglés puede ser incluso un 21% más difícil que en su L1. Además, se menciona (14) que escribir en español les evitaba tener que recurrir a un revisor externo nativo hablante o a un traductor. La siguiente razón más mencionada ($n=3$) (15) fue que publicar en ese idioma era más relevante para su área de estudio. Asimismo, los participantes señalaron ($n=3$) (16) que una razón para publicar en español en lugar de inglés se debía a una pertenencia lingüística a su L1 o también apelaban a cuestiones de identidad (17), reflejadas al expresar que había necesidad de contar con más recursos bibliográficos en esta lengua. Otras razones mencionadas por los participantes para publicar en esta lengua fueron la restricción que implicaba para el grueso de la población mexicana leer en inglés y otros investigadores expresaron interés en realizar divulgación científica, ya que el objetivo principal de algunos investigadores era atender problemáticas y poblaciones locales. Es decir, los participantes valoran su conocimiento acerca de problemáticas locales, reflejado en la necesidad de socializar su conocimiento en contextos específicos. Esto es similar a los hallazgos de Cho (2019), respecto a que los investigadores no nativos de su estudio reconocen su conocimiento de problemáticas de contextos específicos como un activo importante y que logra igualar la distribución inequitativa que suele existir frente a investigadores angloparlantes. Esto, además, se alinea a la propuesta de Braine

(2005) acerca de la necesidad de visibilizar y enfatizar la importancia de la creación y socialización de conocimiento en contextos locales. Además, un investigador mencionó que algunas revistas en inglés tenían una tarifa que el autor debía pagar para poder publicar su contribución, aunque no mencionó qué revistas recurrían a esta práctica.

- (13) Comodidad y rapidez para escribir. (P6-p1)
- (14) Porque no domino el inglés como para escribir en ese idioma. Cuando ha sido necesario acudo a traductores profesionales (P6-p19)
- (15) Porque considero que el español es una lengua más adecuada para mi investigación particular, y porque la adherencia cultural del fenómeno que estudio tiene más espesor en español que en inglés. Sobre otro tipo de estudios, considero que el inglés me daría más proyección. (P6-p17)
- (16) Porque estoy convencida en que debemos publicar en nuestra lengua materna (P6-p5)
- (17) Porque hacen falta más artículos en este idioma (P6-p7)

Por su parte, seis de los participantes (29%) expresaron que preferían publicar en inglés. La principal razón en la que coincidieron la mayoría de ellos (n=5) (18, 19) fue el alcance en términos de audiencia e impacto, esto debido a que el público meta al que se podía llegar era más amplio y como

consecuencia se tendría más impacto. Un participante (20) mencionó que publicar en inglés le brindaba prestigio, y otro más mencionó (21) que su área de estudio y, por ende, los colegas de esta, empleaban principalmente el inglés para la producción científica.

- (18) Porque quiero alcanzar un público más global (P6-p8)
- (19) Porque le da más visibilidad a mi trabajo (P6-p13)
- (20) Exposición más amplia de mi trabajo, prestigio asociado (P6-p14)
- (21) La mayoría de los colegas que pueden estar interesados en mi trabajo reportan en inglés. (P6-p9)

Lo anterior concuerda con la pregunta relativa al porcentaje de publicaciones en ambas lenguas durante los últimos cinco años que reportaron los participantes. Trece participantes (63%) mencionaron que sus publicaciones en español se ubican en un rango del 75-100% de sus publicaciones totales en el periodo de tiempo previamente mencionado. Dos participantes (9%) mencionaron que el 50-75% de sus publicaciones totales en este periodo de tiempo habían sido en español. Cuatro de los participantes (19%) mencionaron que el 50% de sus publicaciones totales habían sido en español. Solamente dos participantes (9%) señalaron que la mayoría de sus contribuciones en este periodo de tiempo (50%-75%) habían sido en inglés. Asimismo, se cuestionó a los participantes si soli-

citaban ayuda a algún nativo hablante de inglés para revisar los artículos que habían escrito en dicha lengua. 11 participantes (52%) mencionaron que no solicitaban ayuda de este tipo. Cuatro de los participantes (19%) mencionaron que sí revisaban sus contribuciones en inglés y usaban otros recursos para este propósito; por ejemplo, un participante (22) señaló que emplea herramientas de Inteligencia Artificial (AI). Se mencionó también (23) que el investigador podía realizar la traducción y solicitar a un hablante (no necesariamente nativo hablante) con un nivel alto de inglés que realice la revisión del texto e incluso se sugirió el uso de un perito traductor como un revisor más confiable que un nativo hablante, pues se percibe (24) que estos son capaces de traducir de manera más precisa el texto del investigador al compartir o conocer su L1.

(22) Hasta hace un par de años sí, pero ahora uso herramientas de AI. Porque a pesar de tener un inglés *working level* necesito *proofreading* (P9-p8).

(23) No, generalmente lo escribo primero en español y luego lo traduzco yo misma. Le pido a un compañero con un nivel más alto de inglés que el mío que lo revise (P9-p5).

(24) Sí, más que a un hablante nativo, lo recomendable es con un perito traductor; ya que ellos entienden y saben la manera correcta de traducir las palabras (P9-p18).

Dos de los participantes (9%) mencionaron (25) que no utilizaban un revisor nativo

hablante ya que no publicaban en inglés y otros dos participantes (9%) comentaron (26) que no utilizaban un revisor, pero era porque no conocían a un nativo hablante que pudiera ayudarles. Además, otros dos participantes (9%) mencionaron (27) que no empleaban este tipo de nativo hablantes puesto que son los propios investigadores quienes realizaban su propia traducción al inglés por una formación previa en esta lengua, aunque no mencionaron si empleaban algún software o Inteligencia Artificial para este propósito.

(25) No escribo artículos en inglés, pero debería (P9-p1).

(26) No pido ayuda porque no dispongo de ese tipo de ayuda y no publico en inglés (P9-P20).

(27) No, porque tengo formación en lingüística del inglés y redacción académica (P9-p6).

En cambio, 10 participantes (48%) indicaron que sí utilizaban un revisor nativo hablante para verificar las contribuciones escritas en inglés. El uso de este revisor tiene como propósito ayudar a los participantes a revisar cuestiones de estilo (28), gramática (29), el uso de léxico en inglés específico al área de estudio (30) y también para asegurarse que el texto fuera claro y, por lo tanto, evitar que pudiera ser rechazado por las revistas científicas para su publicación (31). Los miembros no pertenecientes a comunidades centrales cuentan con lineamientos y estándares únicos, por lo que cuando intentan acceder a esas comunida-

des con lineamientos y estándares distintos, sus contribuciones son frecuentemente rechazadas (Englander, 2014). Este rechazo no se debe a un mal manejo de aspectos léxicos y gramaticales, sino a una falta de habilidades para expresar y argumentar en la L2 (Halliday, 2015).

(28) Sí, para revisión de estilo (P9-p2).

(29) Si, para evitar faltas de ortografía o sintaxis (P9-p3).

(30) Sí, para revisar las palabras técnicas del área (P9-p21).

(31) Si, para asegurar el entendimiento y que no sea rechazado por la revista de destino (P9-p13).

4.3 Creencias y actitudes de los investigadores

La tercera sección del cuestionario abarcó de las preguntas 10 a la 16 y trata sobre iii) Creencias y actitudes de los investigadores. Así, la pregunta 10 consistió en indagar sobre las ventajas de redactar un artículo académico para su publicación en inglés, por ello, se obtuvieron entre 2 o 3 ventajas por participante, mismas que se contabilizaron para obtener porcentajes de ventajas. De esta forma, el 48% de las ventajas expresadas se decantaron por el hecho de que publicar en inglés les daba más alcance (32); es decir, sus artículos podrían ser leídos por más personas en todo el mundo. Por otra parte, el 32% de las ventajas se relacionaba con solicitar más puntaje de las instancias que evalúan a los investigadores y que les favorece al obtener remuneración extra o beca (33). Luego, el 12% de las ven-

tajas se centró en el prestigio que se podría tener al publicar en inglés; sin embargo, dicho prestigio lo relacionaron con el alcance, visibilidad y reconocimiento que se podría tener al publicar en inglés (34). El 8% de las ventajas fue considerar al público meta al que se dirigen las investigaciones. Es decir, si la investigación es sobre migración entre EE. UU. y México, valdría la pena publicar en ambos idiomas. Al respecto de las ventajas de publicar en inglés, aunque este no sea la L1, Curris y Lillis (2017) argumentan que, puesto que existe un incremento en el número de contextos en los que la producción de conocimientos se ha convertido en objeto de comercialización, la escritura y publicación de dichos conocimientos en inglés traen consigo prestigio y recompensas materiales. Al mismo tiempo, Ondari-Okemwa (2007 en Curris y Lillis, 2017) menciona que otra de las ventajas es que los académicos hacen consciente su interés por participar en un intercambio de ideas a nivel internacional. Ello a su vez conlleva un flujo de conocimientos e ideas que también se ven reflejadas en los ejemplos (32), (33) y (34).

(32) El alcance y la potencia que le da al CV. Tengo unas 50 publicaciones en inglés y eso me hizo ganar posiciones en Europa (P10-p8).

(33) Tiene mayor puntaje en las evaluaciones institucionales y quizá de proyección a otro tipo de público (P10-p18).

(34) Visibilidad y reconocimiento (P10-p13).

Asimismo, era necesario investigar sobre las desventajas que los participantes expresaron con respecto a redactar artículos académicos para su publicación en inglés. Se mencionaron básicamente cuatro tipos de desventajas; entre ellas el acceso restringido que los lectores mexicanos pudieran tener a dichas publicaciones debido al desconocimiento del inglés (35), desventaja que representó el 42,8%. Otra desventaja mencionada fue la escritura en inglés que representó el 23,8%, pues se tiene que hacer uso de correctores, traducciones y con ello pueden surgir conceptos erróneos, lo que implicaría pagar a revisores, etc. (36). Esta suele ser una dificultad para investigadores no nativos de inglés, sin importar su LI. Entre las áreas centrales que representan una dificultad usualmente se encuentran cuestiones de gramática, de sistemas de referencia, aspectos de estructuración de argumentos, etc. (Flowerdew, 1999). Una desventaja más mencionada por los participantes fue la revisión externa, que representa el 14,3%, relacionada con los procesos que conllevan las publicaciones ya que podrían ser procesos más difíciles o tardados porque, aunque, por una parte, podría ser más riguroso, por otra, podría tomar más tiempo en las revisiones de parte de los pares y de quien escribe (37). Además de lo difícil que se vuelve publicar en inglés (9,5%) por lo anteriormente mencionado. Finalmente, el 9,5% opinó que no había desventajas en publicar en inglés (38).

(35) Que muchos hispanoparlantes se pierden de la investigación realizada en la zona por las barreras del desconoci-

miento del inglés (P11-p9).

(36) La infinidad de infra traducciones que se pueden presentar porque pocos son quienes contratan a un traductor profesional para traducir sus textos: desprestigian la labor del traductor haciéndolo ellos mismo, pero están llenos de erratas y solo buscan el alcance que les potencializaría el inglés (P11-p17).

(37) El rezago dado de la revisión (P11-p11).

(38) Ninguna. Todo es ganancia (P11-p8).

Si bien es cierto que la pregunta que lanzamos a los participantes fue ¿cuáles considera usted que son las desventajas de redactar un artículo académico para su publicación en inglés? Y que obtuvimos las respuestas arriba mencionadas, también es cierto que deberíamos haber indagado en las desventajas que representaba para ellos no escribir, ni publicar en inglés. Al respecto, Queiroz de Barros (2014 en Curris y Lillis, 2017) menciona que algunas de las desventajas de no escribir ni publicar en inglés son: 1) algunos académicos podrían perder oportunidades de promoción, 2) podrían perder oportunidades de un mejor salario y 3) podrían perder la oportunidad de dirigir proyectos de investigación de doctorantes, argumentos que se relacionan de alguna forma con los ejemplos (45) y (47).

Con respecto a las ventajas de redactar un artículo académico para su publicación en español, los participantes emitieron cinco tipos de ventajas. Algunos de ellos expresaron más de una ventaja, por lo que se tomó esto en cuenta para hacer los porcentajes. Así, ocho participantes (34%) expresaron

que el escribir en español representaba tener un mayor alcance al público meta, pues los temas que desarrollaban eran de orden local o nacional (39). Otros ocho participantes (34%) opinaron que, por ser su lengua materna, les era más fácil escribir sus artículos (40). Cuatro participantes (17%) informaron que los artículos escritos en español eran más accesibles para quienes no hablaban inglés en México (41). Un participante (8%) tomó en cuenta la pertinencia lingüística o de identidad; es decir, se escribe sobre temas de la región y se debe escribir en la lengua de la región que es el español en este caso (42). De esta forma, los ejemplos (39-42) están en concordancia con Reiner (2005) cuando argumenta que existen revistas científicas en español, así como existen libros científicos en las ciencias sociales que representan un mercado propio que es alimentado primordialmente por España, Argentina y México. A la vez, menciona que tal mercado existe debido a la vitalidad del español como una de las primeras lenguas del mundo y debido a la vasta producción de sus obras literarias con gran prestigio internacional, aunque el investigador recomienda que se debe ampliar y consolidar una terminología científica y técnica en español.

Por otra parte, un participante (8%) opinó que no había ventajas al escribir en español (43), se trata del mismo que opinó que existen más ventajas al escribir y publicar en inglés.

(39) Es más sencillo socializarlo con estudiantes y círculos académicos cercanos (P12-p5).

(40) Que al ser mi idioma puedo expresar todas mis ideas con claridad.

(41) Es más accesible para quien no domina el inglés (P12-p7).

(42) Que cuando se toca un tema más cercano a tópicos regionales, acercas más a la comunidad. Además de enriquecer la producción en el idioma español (P12-p9).

(43) Ninguna ventaja, sólo se pierde materia prima (P12-p8).

De igual forma, se exploraron las desventajas de redactar un artículo académico para su publicación en español, de lo cual resultaron seis tipos de desventajas. Entre ellas, ocho participantes (38%) mencionaron el poco impacto académico que podría llegar a tener, pues había pocas revistas escritas en español que tuvieran alcance internacional (44). Siete participantes (33%) dijeron que publicar en español le daba un alcance limitado debido al área de conocimiento (45), mientras que tres participantes (14%) opinaron que no veían desventajas (46). Un participante (4.7%) mencionó que no tenía valor académico cuando les evaluaban (47). Otro participante (4.7%) expresó que no era útil, ni una buena inversión publicar en español (48) y otro más (4.7%) mencionó que el inglés dominaba las publicaciones (49), por lo tanto, si no se hablaba inglés, se tenía que recurrir a las traducciones para que ciertos proyectos pudieran ser publicados.

(44) Hay pocas revistas de alcance internacional (P13-p3).

(45) El alcance es menor para algunas áreas del conocimiento (P13-p9).

- (46) No veo desventaja (P13-p20).
- (47) No tiene tanto valor académico (P13-p4).
- (48) Desperdicio tiempo, datos, materiales (P13-p8).
- (49) Que en ocasión es necesario hacer una traducción al inglés para otros proyectos.

La pregunta 14: “Como investigador, ¿cuál es el idioma más beneficioso para publicar? ¿por qué?” Resulta de importancia porque se les dio la oportunidad de mencionar otras lenguas, además del inglés y del español. En ese sentido, primero exploramos las respuestas relacionadas con el uso del idioma para luego abordar las razones por las que se prefiere publicar en X o Y idioma, resultando que 10 participantes (52%) se decantaron por el inglés (50), siete participantes (33.3%) por el español (51), tres participantes (9.5%) por el inglés y el español dependiendo del público meta (52), un participante (4.7%) por el español y el alemán (53) y otro participante (4.7%) por el francés (54). Cabe hacer énfasis en que ninguno de los participantes mencionó alguna de las lenguas originarias de México para hacer publicaciones.

- (50) Inglés, porque más del 70% de la literatura científica está en ese idioma (P14-p13).
- (51) Español, que es mi lengua materna, para de ese modo respetar su estatus de lengua importante, al mismo nivel que cualquier otra en el mundo. Pre-

ferir publicar en inglés es menospreciar mi lengua y otorgar estatus de superioridad a otra cultura y su lengua (P14-p20).

- (52) Tanto español como inglés, valorando quienes pueden formar parte del público meta del artículo.
- (53) Español y alemán (P14-p3).
- (54) Francés, mi disciplina tiene fuentes muy interesantes (P14-p11).

Hubo opiniones diversas con respecto a las posibles lenguas de publicación y estas apuntan a una política de publicación plurilingüe como lo establece Reiner (2005) y Curtis y Lillis (2017).

Conviene explorar las perspectivas de un modelo intercultural y plurilingüe que tiene como propósito contrarrestar el tránsito al monolingüismo científico en inglés al reforzar la lengua propia en las ciencias, y facilitar al mismo tiempo nuestra apropiación del inglés para propósitos científicos y tecnológicos. Apunta a trascender un enfoque estático, a veces muy estructuralista y binario del funcionamiento de las lenguas en el campo científico, para llegar a una visión de espacios discursivos plurilingües con un enfoque intercultural de las ciencias que tome en cuenta la diversidad científica y cultural existente (Rainer, 2005, p.43)

Una pregunta más fue la de si existía alguna presión externa, institucional, por ejemplo,

que los motivara a elegir alguno de los dos idiomas para publicar. A ello, catorce participantes (66.6%) mencionaron no tener presión alguna para elegir el idioma para escribir sus artículos (55). Mientras que seis participantes (33.3%) mencionaron que sí había presión para producir en inglés (56). Dentro de las razones para sentir presión estuvieron el tipo de contenido de las investigaciones, el estudiar en una universidad angloparlante y las evaluaciones y el puntaje que se recibe de parte de instituciones que otorgan becas a los investigadores en México. Razones que se relacionan nuevamente con Queiroz de Barros (2014 en Curris y Lillis, 2017) con respecto a perder oportunidades de promoción o de becas como investigadores en este caso.

(55) Por fortuna, no por ahora (P15-p17).

(56) El SNI califica mejor la publicación en inglés (P15-p4).

La pregunta 16 y la última del cuestionario era una pregunta hipotética que daba a los participantes la oportunidad de cambiar las normas de las publicaciones con respecto a la lengua en que se escribían. Nueve participantes (42.8%) se inclinaron por el plurilingüismo (57), tres participantes (14.28%) prefirieron que el español fuera la lengua para publicar (58), otros tres participantes (14.28%) no harían algo diferente a lo que ya se hace y se acerca al sentido de libertad de expresión y libertad de elección de lengua (59). Un participante (4.7%) se centró en lo que dictan las instituciones evaluadoras, pues dichas políticas hacen que el investigador se desenfoque del quehacer investigador (60).

En realidad, lo que importaba era plantear y resolver problemáticas, sin importar en qué idioma se escribiera. Otro participante (4.7%) opinó que optaría porque las citas que se hicieran en otro idioma se tradujeran para asegurar la comprensión de un texto. Finalmente, un participante (4.7%) haría lineamientos más equitativos para que se pudiera acceder al conocimiento (62).

(57) ... me empeñaría en hacer que las publicaciones sean siempre bilingües o trilingües: en español, en inglés y en alguna otra lengua de elección. Así, además de enriquecer una base de datos lingüística para los traductores, se podría impulsar de forma simultánea una publicación en muchos tipos de público diferente al mismo tiempo (P16-p17).

(58) preferiría dejar el español para facilitar la producción de documentos del área de conocimiento (P16-p9).

(59) No cambiaría nada, somos libres para elegir el idioma a publicar (P16-p13).

(60) El problema no es la lengua, el problema es que en México existe el SNI [Sistema Nacional de Investigadores], y al existir, la gran mayoría de los investigadores quieren acceder por las bonificaciones económicas que da, pero eso hace que el investigador se aleje del objetivo de sus investigaciones que es el de solucionar una problemática (P16-p18).

(61) Traducir las citas que se hacen en otro idioma para asegurar la completa comprensión de un texto.

(62) Buscaría en mecanismos más equitativos para el acceso al conocimiento (P16-p13).

5. Conclusiones

Con respecto a las prácticas de consulta de fuentes que las personas investigadoras reportaron, hubo tendencias divididas. Aunque los porcentajes son muy cercanos entre sí en lo que al español y al inglés se refiere. En primer lugar, se notó una tendencia del 48% a la consulta de fuentes en español, seguido de un 45% en inglés y un 9% en ambos idiomas. Este resultado es contrario a lo que esperábamos, ya que asumimos que nuestros participantes preferirían consultar principalmente recursos bibliográficos en su L1. Aquellos participantes que señalaron consultar recursos bibliográficos en español mencionaron su área de investigación como un factor relevante en este ámbito. Esta práctica está relacionada con la prevalencia de las *ciencias blandas* por publicar en la lengua materna de los investigadores (Flowerdew, 1999). Sin embargo, nuestros participantes sí reconocieron el fácil acceso a artículos en inglés, esto como consecuencia de las bases de datos que suelen consultar, las cuales se alimentan principalmente por revistas y artículos escritos en esta lengua. Aunque es importante señalar que los participantes coincidieron en que no seleccionan sus fuentes bibliográficas con base en la lengua (inglés o español) en la que se encuentran redactadas. Esta creencia nos sugiere que, en general, los participantes no perciben que los artículos escritos en inglés sean *mejores* que los artículos escritos en su lengua materna. Aunque nuevamente el campo de estudio de los investigadores

parecería influir en esta creencia. Además, nuestros resultados nos sugieren que las habilidades lectoras de este grupo de participantes en inglés son buenas, puesto que no se menciona el dominio del inglés como un impedimento para la consulta de recursos bibliográficos en esa lengua.

En cuanto a las prácticas investigativas, particularmente a la producción científica, la mayoría de los participantes prefieren publicar en español, corroborando estudios previos acerca de las preferencias de investigadores de ciencias sociales y humanidades (*ciencias blandas*) para publicar en su L1 (Flowerdew, 2009). La razón principal refiere a la conveniencia de escribir en su lengua materna y está relacionada con las convenciones particulares que cada lengua tiene para articular el discurso académico y que puede variar entre lenguas dentro de un mismo campo de conocimiento (Englander, 2014; Halliday, 2015). Asimismo, escribir en su L1 evita la contratación o inclusión de un revisor externo, considerando que no siempre se tiene acceso a este tipo de recursos. Una razón relevante es el área de estudio, frecuentemente mencionada durante todas las respuestas de los participantes. Por último, es importante señalar que la decisión de estos participantes acerca de su preferencia por escribir en español se relaciona con aspectos de pertenencia lingüística y, en consecuencia, de agenticidad a través de la cual los participantes enfatizan la importancia de la producción académica en su L1.

Aunque la mayoría de los participantes publican sus artículos en español, casi una tercera parte de nuestra muestra escribe en inglés. Entre sus razones principales en-

contramos el impacto de publicar en inglés, muy cercano también a la segunda razón más frecuentemente mencionada: el alcance. Es decir, escribir en esta lengua permite publicar en revistas de índices de alta calidad. Se tiene acceso a un mayor número de lectores potenciales, por lo que también aumentan las probabilidades de que el artículo sea citado por otros investigadores. Este alcance e impacto tiene además consecuencias positivas tanto en el prestigio del investigador, así como en una mejor evaluación del quehacer académico de los participantes.

Algunos de estos investigadores que publican también en inglés no emplean hablantes nativos como revisores externos, pero quienes sí lo hacen mencionan solicitar ayuda a hablantes o incluso a traductores para que les auxilien con cuestiones de ortografía, gramática y el uso de vocabulario altamente especializado. El uso de revisores es una estrategia empleada por los investigadores para acceder a círculos centrales, reduciendo la posibilidad de que sus artículos sean rechazados en revistas internacionales. Sin embargo, esta práctica revela la desventaja a la que se enfrentan muchos investigadores no nativos de inglés al querer acceder a estos círculos centrales, relegándolos a un lugar periférico y, por lo tanto, demeritando su conocimiento y trayectoria en el área (Cho, 2009, p.66).

En la sección relacionada con las creencias y actitudes de las personas investigadoras que participaron en este estudio pudimos observar las ventajas de publicar en un idioma u otro. Dentro de las ventajas de publicar en inglés, estas estuvieron estrechamente relacionadas con una mayor

difusión, por lo tanto, con el alcance que se puede tener a un mayor público de lectores, mayor prestigio y reconocimiento, así como mejores puntajes por las instancias evaluadoras como el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Asimismo, observamos que un porcentaje mínimo expresó que se publicaba en inglés por la importancia que para ellos tenía el público meta. Por otra parte, se mencionaron las ventajas de publicar en español, que se enfocan en tener mayor alcance al público meta, la facilidad de escribir en la lengua materna, la accesibilidad que los hablantes de español tengan a las investigaciones y los temas estrechamente relacionados con la región. En ese sentido, concordamos con Hamel (2002, p.47) en que las instancias públicas y privadas deberían apoyar y financiar la publicación y difusión de revistas y libros científicos escritos en la lengua propia, como también lo sugiere el 14.28% de las personas investigadoras cuando hipotéticamente se les pidió sugerir políticas de publicación a las instancias evaluadoras.

A la vez, coincidimos en que los criterios de evaluación deberían concentrarse mucho más en la calidad de las publicaciones y en la alta relevancia y aportación nacional, regional e internacional de los temas como lo sugiere también el 4.7% de nuestros participantes. Es decir, los organismos evaluadores del desempeño académico deberían reconocer la importancia de la publicación local y regional para la promoción académica, sin rechazar los estándares internacionales promovidos por revistas internacionales. Después, se podría optar por diferentes mecanismos de traducción de calidad al inglés u otras lenguas, incluyendo

las lenguas originarias. Tales mecanismos podrían ser: recurrir a peritos traductores, que la persona investigadora traduzca a la lengua meta si el nivel de dominio de L2 se lo permite, etc. En suma, dichas acciones podrían equilibrar las oportunidades para quienes investigan en ciencias sociales y humanidades, para sus lectores y quienes aportan su conocimiento. Con estas mismas acciones se estarían tratando las desventajas que las personas investigadoras mencionan con respecto de usar el inglés o el español para sus publicaciones. A la vez, se reduciría la presión externa que el 33.3% de las y los encuestados dijo sentir con respecto del SNI.

Todo lo anteriormente mencionado conlleva decisiones en cuanto a enseñanza de lengua se refiere, principalmente una exposición al discurso académico para la producción científica que permita a estos investigadores volverse miembros legítimos de los círculos centrales (Flowerdew, 2000). En primer lugar, el refuerzo del español escrito con propósitos académicos podría ser parte de las materias formadoras de personas investigadoras. En segundo lugar, la enseñanza del inglés académico y

con propósitos específicos para aquellos humanistas que todavía no tienen el inglés (Braine, 2005). En tercer lugar, la enseñanza de estrategias de traducción al inglés o a otros idiomas pertinentes a los temas de investigación de los investigadores que sí hablan otros idiomas, sólo por mencionar algunas cuantas ideas. Y, en cuarto lugar, es también importante enseñar las habilidades necesarias para publicar en inglés (seguir normas de la comunidad científica especializada, seguir y cumplir criterios editoriales, etc.).

Por último, queremos mencionar una limitante del estudio acerca del perfil de nuestros participantes, pues consideramos que el área a la que pertenecen sí influye en los resultados obtenidos. En este sentido, creemos también necesario en futuros estudios incluir investigadores de otras áreas, así como considerar su edad y dominio del inglés como variables que pueden incidir en sus creencias y prácticas de producción científica. Asimismo, sería necesario preguntar a investigadores en el área de lingüística y enseñanza de lenguas sus creencias y práctica al respecto, pues también fueron excluidos de este estudio.

Referencias

- Al-Khasawneh, F. M. (2017). A Genre Analysis of Research Article Abstracts Written by Native and Non-Native Speakers of English. *Journal of Applied Linguistics and Language Research*, 4(1), 1–13. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/312041134_A_Genre_Analysis_of_Research_Article_Abstracts_Written_by_Native_and_Non-Native_Speakers_of_English
- Braine, G. (2005). The Challenge of Academic Publishing: A Hong Kong Perspective. *TESOL Quarterly*, 39(4), 707. <https://doi.org/10.2307/3588528>
- Curry, M. y Lillis, T. (2017). 1 Problematizing English as the Privileged Language of Global Academic Publishing. En M. Curry y T. Lillis (Ed.), *Global Academic Publishing: Policies, Perspectives and Pedagogies* (pp. 1-20). Bristol: Multilingual Matters. <https://doi.org/10.21832/9781783099245-006>

- Cho, S. (2004). Challenges of Entering Discourse Communities Through Publishing in English: Perspectives of Nonnative-Speaking Doctoral Students in the United States of America. *Journal of Language, Identity & Education*, 3(1), 47–72. https://doi.org/10.1207/s15327701jlic0301_3
- Dörnyei, Z. (2007). *Research Methods in Applied Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- Englander, K. (2014). *Writing and Publishing Science Research Papers in English. A Global Perspective*. EE. UU.: Springer.
- Englander, K. (2015). Revision of scientific manuscripts by non-native English-speaking scientists in response to journal editors' language critiques. *Journal of Applied Linguistics and Professional Practice*, 3(2), 129-161. <https://doi.org/10.1558/japl.v3i2.129>
- Flowerdew, J. (1999). Writing for Scholarly Publication in English: The Case of Hong Kong. *Journal of Second Language Writing*, 8(2), 123–145. [https://doi.org/10.1016/S1060-3743\(99\)80116-7](https://doi.org/10.1016/S1060-3743(99)80116-7)
- Flowerdew, J. (2000). Discourse Community, Legitimate Peripheral Participation, and the Nonnative-English-Speaking Scholar. *TESOL QUARTERLY*, 34(1), 127–150. <https://doi.org/10.2307/3588099>
- Galloway, N., y Rose, H. (2015). *Introducing Global Englishes*. Inglaterra: Routledge.
- Gordin, M. D. (2015). *Scientific Babel: How Science Was Done Before and After Global English*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hamel, R. E. (2005). *El español como lengua de las ciencias frente a la globalización del inglés. Diagnóstico y propuestas de acción para una política latinoamericana del lenguaje en el campo de las ciencias y la educación superior*. México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Departamento de Antropología.
- Hanauer, D. I., y Englander, K. (2013). *Scientific Writing in a Second Language (Second Language Writing)*. EE. UU.: Parlor Press.
- Hernández Bonilla, J. M. (2021). How to end the hegemony of English in scientific research. *El País*. Recuperado de <https://english.elpais.com/usa/2021-07-30/how-to-end-the-hegemony-of-english-in-scientific-research.html>
- Huang, J. C. (2010). Publishing and learning writing for publication in English: Perspectives of NNEs PhD students in science. *Journal of English for Academic Purposes*, 9(1), 33–44. <https://doi.org/10.1016/j.jeap.2009.10.001>
- Hyland, K. (2016). Academic publishing and the myth of linguistic injustice. *Journal of Second Language Writing*, 31, 58–69. <https://doi.org/10.1016/j.jslw.2016.01.005>
- Lengálová, A. (2024). Analysis of Stylistic and Grammatical Errors in PhD Students' Research Paper Manuscripts. *International Journal of Instruction*, 17(1), 399–414. <https://doi.org/10.29333/iji.2024.17121a>
- Linder, D. y De Sterck G. (2016). Non-native scientists, research dissemination and English neologisms: What happens in the early stages of reception and re-production? *Ibérica: Revista de la Asociación Europea de Lenguas para Fines Específicos*, 32, 35-58. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5714916>
- Olsson, A., y Sheridan, V. (2012). A Case Study of Swedish Scholars' Experiences With and Perceptions of the Use of English in Academic Publishing. *Written*

- Communication*, 29(1), 33-54. <https://doi.org/10.1177/0741088311428566>
- Pérez-Rincón H. (2006). Hispanofonía y difusión de la ciencia. El destino de las publicaciones médicas en castellano. *Salud Mental*, 29(2), 4-6. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252006000200004&lng=es&tlng=es.
- Pérez-Llantada, C. (2012). *Scientific discourse and the rhetoric of globalization*. Londres: Continuum.
- St. John, M. J. (1987). Writing Processes of Spanish Scientists Publishing in English. *English for Specific Purposes*, 6(2), 113-120. [https://doi.org/10.1016/0889-4906\(87\)90016-0](https://doi.org/10.1016/0889-4906(87)90016-0)
- Tapiador, F. J. (2004). Sobre el inglés y la promoción internacional de las ciencias sociales españolas. *Biblio3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 9. <https://doi.org/10.1344/b3w.9.2004.25496>